

EL ARTÍCULO QUE PRESENTAMOS ES UN BREVE RESUMEN DEL TRABAJO REALIZADO POR LA AUTORA CON MOTIVO DEL MASTER EN INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID. GETAFE (138.704 HABITANTES) ES UNA POBLACIÓN DE LA AGLOMERACIÓN SUR MADRILEÑA. LAS BIBLIOTECAS ESTUDIADAS SON LAS CORRESPONDIENTES A 9 INSTITUTOS DE BACHILLERATO DE LA LOCALIDAD, EN LAS QUE CURSAN SUS ESTUDIOS 7.655 ESTUDIANTES Y TRABAJAN 459 PROFESORES.

Con el convencimiento de que las bibliotecas escolares deben ser un apoyo fundamental para la enseñanza y un instrumento para la formación de lectores y ante el desconocimiento general que tenemos de su funcionamiento, nos propusimos hacer un estudio sobre las bibliotecas escolares en los Centros de Enseñanzas Media de Getafe, con el objeto de analizar la situación real en la que se encuentran. Por razones de tiempo el análisis se limitó a los Institutos de Bachillerato, excluyendo los centros de Formación Profesional y los centros de enseñanza privada que funcionan en la localidad.

El estudio se realizó a base de entrevistas con los responsables de cada biblioteca, en la que se rellenaba un cuestionario con preguntas sobre la estructura, organización y funcionamiento de la biblioteca. Para que el análisis fuera lo más completo posible, se hizo también un sondeo entre los alumnos, porque nos parecía imprescindible conocer como ven y viven ellos, los usuarios, las bibliotecas escolares.

#### ❖ CONCLUSIONES

En primer lugar, las bibliotecas escolares se mueven dentro de un vacío legal que ni las leyes de bibliotecas ni las educativas solventan.

En segundo término, las bibliotecas de los institutos de Getafe presentan, en general, bastantes deficiencias, no tanto en lo que concierne a locales y equipamientos, como en la organización de la biblioteca y en sus fondos. Estos son insuficientes en la mayor parte de los casos, además de tener una composición un tanto desequilibrada, pues, en general, las obras de referencia no son suficientes. Esto obedece, por un lado, a que

# *Las bibliotecas de los institutos de Getafe*

❖ CAROLINA TORRES \*

los centros no dedican un presupuesto exclusivo para la biblioteca y, por otro lado, a que, al no existir un encargado fijo de biblioteca, nadie tiene una visión de conjunto de los fondos y de los desequilibrios que tienen.

La organización de las bibliotecas presenta también numerosas deficiencias, fundamentalmente en el proceso técnico, en el sistema de préstamo, en los horarios y en las formas de acceso a los fondos. El problema esencial es que no son bibliotecas de acceso directo, lo que explica, en parte, el escaso uso que los alumnos hacen de ellas.

Carecen, por otra parte, de servicios de información bibliográficos; no suelen realizar ninguna actividad de difusión de los servicios que prestan ni de los fondos que poseen, ni se realiza ningún tipo de actividades de animación a la lectura. La formación de usuarios es inexistente y los alumnos que la utilizan lo hacen de una forma inadecuada, de tal modo que son, en realidad, meras salas de estudio a las que los alumnos acuden con su propio material.

Todas estas deficiencias tienen

una razón bastante evidente: las bibliotecas escolares carecen del personal cualificado necesario para realizar las tareas propias de una biblioteca. Si no existe la voluntad política de corregir todas estas deficiencias, que no son exclusivas de las bibliotecas escolares de Getafe, seguirán siendo lo que son ahora, meros almacenes de libros que apenas se usan. Y los alumnos seguirán pasando por la Enseñanza Media y llegarán a la Universidad sin haber utilizado nunca una biblioteca escolar o sin haber aprendido a usarla.

#### ❖ LA VOZ DE LOS USUARIOS

Habida cuenta de la imposibilidad de hacer una encuesta exhaustiva a todos los alumnos de cada uno de los Centros, se optó por hacer un sondeo en cuatro, elegidos al azar, y entre grupos de alumnos, también elegidos al azar, con el convencimiento de que los resultados del sondeo se podrían extrapolar. Contestaron a la encuesta un total de 161 alumnos, entre los que predominan alumnos de 3º y COU. Se optó por encuestar básicamente a esos cursos porque, al llevar varios años en su

centro, han tenido oportunidad de conocer mejor el funcionamiento de la biblioteca.

Analizando los resultados de la encuesta, podemos concluir que todos los alumnos que la contestaron conocen la existencia de la biblioteca del centro, y la gran mayoría (87'5%), piensa que está bien situada y es de fácil acceso. Sin embargo, la realidad es que más de la mitad de los alumnos encuestados (54%) no la utilizan con frecuencia.

Las razones de la falta de uso de la biblioteca tienen que ver con el tipo de enseñanza que se imparte, apoyada en un libro de texto y en la que no es frecuente la necesidad de consultar otras fuentes de información, pero también están relacionadas con la organización y estructura de la biblioteca. Efectivamente, la falta material de espacio es algo evidente para los alumnos, que consideran, mayoritariamente, que los **puestos de lectura** que hay en la biblioteca son insuficientes (76'3%). Es este uno de los problemas que más quejas suscita entre los alumnos.

El **horario** es otra de las causas obvias, porque, aunque hay un porcentaje elevado de alumnos que lo consideran suficiente (45'3%), un 70'1% piensa que es necesario ampliarlo.

Respecto al **uso** que hacen de la biblioteca, las respuestas a estas cuestiones son reveladoras: la mayor parte de ellos responden que van a la biblioteca fundamentalmente a estudiar con su propio material (70'2%), mientras que las otras posibilidades propuestas - consultar libros en la sala (17'3%), pedir libros en préstamo (9'6%) o consultar revistas (2'7%) -, tienen unos porcentajes mínimos. Las respuestas son desalentadoras porque ponen de manifiesto que las bibliotecas no son, para ellos, más que salas de estudio.

Este hecho tiene que ver, entre otras razones, con que ninguna de las bibliotecas de los centros a los que pertenecen los alumnos encuestados es de **libre acceso**, y los alumnos, por lo tanto, tienen que pedir al profesor de la biblioteca o bien que les proporcione el libro o

### **Tendríamos que reflexionar sobre el tipo de enseñanza que se imparte y sobre los métodos de estudio de los alumnos**

el material que quieren consultar o bien pedirle la llave del armario correspondiente, de tal modo que hacer una consulta se convierte en algo lento y, a veces, así imposible. Por supuesto esta no es la única causa, y tendríamos que reflexionar sobre el tipo de enseñanza que se imparte y sobre los métodos de estudio de los alumnos.

Otra explicación a tener en cuenta es el escaso conocimiento que tienen los usuarios de los recursos de la biblioteca. Lo cierto es que la mayor parte de los alumnos ignoran que, en su biblioteca, existen **catálogos** o son incapaces de recordar si los catálogos son de materias, títulos o autores, y solamente el 47'8% dice saber usar los catálogos. Pero es bastante indicativo que de los que dicen saber usarlos, el 69'1% contesta que ha aprendido solo, el 27'1% ha aprendido con la ayuda del profesor encargado de la biblioteca y el 3'7% con carteles. Desde luego, casi nadie sabe si los catálogos están informatizados, o si se están informatizando, y ni siquiera sospechan que se puede usar un ordenador para buscar un libro o un autor.

Otro aspecto interesante es su conocimiento del sistema de **préstamo**. La encuesta les pregunta si la biblioteca dispone de normas de préstamo, sabiendo de antemano que todas las tenían. Nos encontramos con que muchos contestan que si al azar, puesto que después no son capaces de contestar las cuestiones sobre cuántos libros se les prestan, durante cuanto tiempo, o cual es el horario, o si lo hacen contestan de forma errónea. Por eso, evaluando cualitativamente esas respuestas, podemos concluir que el 44'1% de los alumnos

saben, aunque no de una manera exacta, como funciona el sistema de préstamo de la biblioteca, mientras que el 55'8% lo desconoce.

Respecto a los **fondos** y al uso que se hace de ellos, los datos son también significativos: el 78'8% de los alumnos cree que los libros de la biblioteca son adecuados para su nivel de estudios; el 13'6% no los consideran adecuados y el 7'4% no contestan o no saben. Sin embargo, más que las cifras, son significativas las apostillas que añaden, porque hay algunos casos en los que corregían las respuestas, escribían un "supongo que lo serán" y lo marcaban como respuesta.

En lo que concierne al uso de los fondos, más de la mitad (53'3%) responden que los libros que leen son libros de consulta, el 33'9% leen libros de lectura obligatoria y el 7'5% dicen leer otros libros. Considerando que esos otros libros, que no son obligatorios ni de consulta, son los libros que ellos leen *motu proprio*, no parece que la biblioteca sea para ellos un lugar donde satisfacer sus necesidades de ocio.

En cuanto a los **libros más solicitados**, aparece una evidente supremacía de los que, tradicionalmente, se denominan materias de letras, ya que las Ciencias Sociales (Historia, Arte, Filosofía...) aparecen con un 30'2% y Lengua y Literatura con un 27%, mientras que las Ciencias (Matemáticas, Química, Ciencias Naturales...) apenas tienen un porcentaje del 12'5%. Lo que explica que, normalmente, la biblioteca se asocia a materias como la Literatura y la Historia, mientras que se desconoce la importancia de la consulta bibliográfica en las materias consideradas científicas.

El fondo, por otro lado, a buena parte de los alumnos les parece suficiente, puesto que el 53'4% considera que las bibliotecas tienen suficientes libros, mientras que el 46'5% responde que es insuficiente.

\* Carolina Torres es profesora de Historia del Instituto de Bachillerato Silverio Lanza de Getafe